

NUESTRA EURÍDICE LA V EXPO-

SICION DE ARTISTAS LOCALES

*ficción
y
realidad*

- Entre el fárrago folklórico de una semana más bien tormentosa, «Las manos de Eurídice» resplandecieron ante el cronista, como la propia Eurídice había resplandecido en la vida de Gumersindo Tavares.

Y el público no escaso, aplaudió con fuerza premiando así con la mejor moneda intérprete y autor.

He aquí la noticia en los justos límites a los que, tal vez, debería ceñirse una crónica teatral de provincias donde las obras y los intérpretes nos llegan ya con arta madurez y suficiente acopio de datos para su encasillaje.

Generalmente al cronista de provincias no le queda en realidad más que sumarse al coro más o menos orfeónico de quienes le precedieron en el comentario.

No así en Eurídice. Porque la Eurídice que nosotros tuvimos, «mi» Eurídice, no puedo admitir, que sea la misma que otros afortunados hayan podido tener antes o después. Ni aún la de los que la tuvieron al mismo tiempo.

Y si admiramos al autor por su habilidad, más que por el problema que plantea sin resolver, más le admiramos todavía por haber conseguido esta Eurídice cambiante, única y varia al propio tiempo, siempre igual y siempre diferente. Que es como debió de ser sin duda Eurídice, la de las manos blancas, como mariposas prodigadoras de caricias...

Por un momento se me ocurrió que la obra podía haber llevado el título de «La muerte de Eurídice». Pero no. Eurídice no muere para Tavares (a veces las Eurídicés no mueren). Pasa a ser su obsesión. Y ya no habrá paz para él si no es que acierta a hallarla en el jardín multicolor de la demencia, la sombra de cuyas frondas llegó a alcanzarnos gracias a la feliz interpretación de Enrique Guitart.

Y es que Guitart estuvo sencillamente estupendo, pese a que el adjetivo le parezca al actor algo vulgar. Y estuvo estupendo porque supo hacernos imaginar, palpar casi, lo mucho que debió de hacer allá por el año cincuenta y cuatro cuando luchando para imponer Eurídice y sus manos conseguía el Premio Nacional de Interpretación Dramática y los adjetivos de maravilloso y aún de sublime pudieron sin concesiones haber sido el justiprecio a su labor.

En nuestra Eurídice no nos defraudó en absoluto.

No somos tan ingenuos como para pensar que, después de cinco años de vuelo ininterrumpido y cuando ya el Arte se le va haciendo cada vez más difícil luchar con el Oficio que pugna por ganarle la batalla, habíamos de ver una Eurídice tan fresca y con tanto empuje como cuando irrumpió en la vida de nuestra farándula.

La Sra. Comadrona de Eurídice, que según parece estuvo con nosotros en la velada del miércoles, sabe sin duda de la diferencia de potencial entre las dos, y el propio actor, de querer ser sincero, nos confesaría sin duda como en la noche del 12 estuvo desconectado en más de una ocasión, en los que, más que el desgraciado marido de Dulce, quien nos hablaba era Enrique Guitart con las palabras de Gumersindo Tavares.

El público, —en el papel más ingrato de la obra— coadyuvó eficazmente a este feliz entretendido donde autor e intérprete llegan a confundirse y en el que uno no sabe ya para quien de los dos unimos nuestras manos en calor de aplauso.

Admirable y digna de todo encomio, la profusa documentación que se erigió en el más directo artífice del «climax»

Taliano



Por quinta vez ya, y en su primer escenario, en el Patio del Palacio Municipal, el Grupo de Artistas Guixolenses, los que ya pasaron su época de aprendizaje. — los que están aprendiendo expusieron en el N. C. La Constanca —, presentaron sus obras al público del 1 al 16 de agosto.

La Agrupación forma unidad, simplemente, por su condición de guixolenses y por su dedicación artística; sus obras forman un todo complejo, lleno de diversidad, desde la artesanía hasta el puro arte, enfocados una y otro desde puntos de mira distintos. Tampoco en el tiempo forman nuestros artistas un bloque muy compacto. Algunos, por razón de su edad, por la cronología de sus obras, parecen radicar más en el pasado que en el futuro. Otros los adivinamos, los sentimos, más en proyección, casi instalados en el mañana. Las dedicaciones son también diferentes. Pudo tener la escultura su representante, en Balmaña, que faltó, no obstante, por respeto al hermano, recientemente fallecido. El campo de la pintura, aunque con variadas modalidades, es el que más devotos cuenta en nuestra ciudad, rica de por sí en color y con gamas excitantes. La serena austeridad del dibujo, el fino desplante de la caricatura, tampoco faltan. Pinturas sobre vidrio, esmaltes...

En cuanto a la frecuencia de sus contactos con el público también la diversidad es manifiesta; va desde el que nos ofrece la visión de sus obras de una manera sistemática y continuada, (escaparates o trastiendas), o el que expone regularmente, hasta el avariento de sus logros.

José Albertí, malva, paradójico, pintor de la intimidad de lo abierto, desnuda rocas y paredes con sus impactos de color. Mira más allá del objeto, trasciende la realidad. (Oleos).

Eduardo Almar. Nos pareció más espontáneo en sus 10 acuarelas, como si sus pinceles se hubiesen desprendido de un lástre inútil.

Manuel Bargueño. Su barco iluminado atrajo la atención de los espectadores. Incluso, se dice de un comprador.

Agustín Bussot. Dibujos pacientes. Esmerado.

Francisco Carreró. Romántico, en línea y color. Muy específico.

Alejandro González. Pintura al óleo, también. Riesgo en la línea. Promesa en el color.

Pedro Manera. Dibujos y 12 óleos. Más seguro de sí mismo. Su paleta cuaja verdes y esperanzas. Realidad conjugada; lo interior no desdeña lo externo.

José Mas Loable esfuerzo del hombre que ama todo lo bello, y quiso y supo manejar también el pincel.

Alejandro Matas. de los mas jóvenes de la promoción, de los que vemos, proyectados en un mañana. Apostamos; a su favor, desde luego.

Luis Miralles «San Feliu Sur Mer» y cinco dibujos más. Bien María Rosa Rosell. Simpático y decorativo. Buena factura.

Manuel Serrats. Dibujos y óleos. Su más bella tela: «Paisaje».

En artesanía no faltaron los barcos, los barriles, los encajes... Tampoco deberían faltar unas palabras de alabanza para cada uno, ya que en cada labor hay su mérito, su preciosa y acariciada esperanza, radique ésta en el porvenir o en el pasado. Esperanza que, por guixolenses sentimos nuestra también, especialmente estos días; en los que el fruto en ciernes o maduro de los expositores, estuvo al alcance de nuestra mano, de nuestro amoroso mirar.

L. d'A.